



Investigación versus creatividad: Una falsa antinomía

(Una aplicación específica en la formación didáctica del profesorado)

José María Toro Ale
Profesor E.G.B.
Lora del Río (Sevilla)

Todo está por hacer
por inventar y alegrar,
por nacer
Hay que volver a empezar
y descubrir como nueva la explosión
/primaveral.
Todo está por inventar
por descubrir desde el centro de su
/gozo germinal.
por levantar, por nombrar
con su nombre más sencillo, más
/imprevisto, más justo,
más fieramente real.(...)
Todo es semilla cargada de alegría
/florear.
Todo impulso hacia un mañana
que podemos y debemos dar a luz y
/hacer real.
(GABRIEL CELAYA)

«No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos»
(El principito)



Vivimos absorbidos por una cultura o mentalidad básicamente «terminológica» y «conceptual». Es obvio que los conceptos, las ideas, las interpretaciones y análisis de las situaciones, de las personas y de las cosas nos resultan imprescindibles para la comprensión del mundo. Pero otra cosa bien distinta es esa «tiranía» de lo conceptual por la que es más importante *definir* que *vivenciar*, medir que experimentar o «experimentar». Me parece que los «términos» (aunque más correcto sería escribir «inicios») investigación y creatividad no han logrado sustraerse a esa actitud inicial errónea de muchos teóricos y docentes. De hecho, muchas de las prácticas cotidianas de clase tildadas como investigativas y la mayor parte de los estudios sobre creatividad evidencian la enorme *desorientación* que hay al respecto: no hay acuerdo sobre su significación; no se sabe exactamente a qué «referente» se alude al decir «creatividad», por ejemplo. Se sostienen y contraponen conceptos de investigación y su aplicación escolar, así como de creatividad, no ya distintos, sino en muchos casos casi antagónicos. En el caso de la creatividad, alguien ha llegado a señalar que hablar de ella es como «un diluvio de palabras en un desierto de ideas», un «globo hinchado sólo de aire», sin contenido. Algo semejante sucede, en determinadas situaciones, con la palabra investigación. Investigar parece ser el término de mutualidad cuyo manejo a la hora de hablar o escribir (otra cuestión es a la hora de «actuar») es imprescindible para estar «en onda».

Investigación es el ropaje de moda que si recubre cuerpos caducos y desgastados puede dar como resultado una figura irrisoria y ridícula. El «modelo» tiende a completarse en la presente temporada de otoño, con el sombrero de la creatividad que, a precio de superoferta, garantiza un impacto seguro en el que lo contempla y no supone ninguna carga (compromiso de cambio) para el que lo lleva. Asumir y vivenciar una actitud investigativa y creativa *necesariamente* debe llevarnos a cambiar en nuestra vida, en nuestro concepto de sociedad, debe impulsarnos a hacer una revolución en nosotros mismos e intentar provocarla en lo que nos rodea.

Junto a este desconcierto y confusión en relación a dichos conceptos, ha girado también cierta aureola mitificadora (más clara con relación a la palabra creatividad), viendo en ella la fuente de todo bien, la panacea solucionadora de todos los problemas. En torno a ella se ha levantado cierta áurea mágica que, en cierta manera la ha desgastado por su excesiva e inadecuada aplicación y que es fruto, muchas veces, de nuestra ignorancia sobre su naturaleza y funciones. Y se olvida que la creatividad es mucho más humilde en sus procesos y pretensiones de lo que creemos, mucho más modesta y «racional» de lo que suele pensarse.

Nuestra propuesta se dirige a contemplar investigación y creatividad como conceptos que han de «vivenciarse», verificarse en la práctica y el quehacer cotidiano como intrínsecamente «vinculados». Hay que romper con la falsa creencia de que la investigación es para la «ciencia» y que la «creatividad» es para «el arte»: hay que ir configurando una ciencia transido de lo artístico y hacer del arte una ciencia, en la medida en que ello es posible, sin negar las particularidades y especificidades tanto de una como de otro. Esta necesidad de ir vinculando arte-ciencia, investigación-creatividad se convierte en obligación para la actuación pedagógica.

En cualquier caso, se trata de huir de todo reduccionismo y de planteamientos exclusivistas: ni la investigación ni los procedimientos creativos son parámetros únicos de aproximación al conocimiento. Parece, en cambio, razonable sostener que tomados como principios pedagógicos «vinculados» dicha aproximación sería más adecuada.

Investigación-creatividad y formación didáctica del profesorado

Vivimos en un momento pedagógico de gran interés por las cuestiones metodológicas, por los profesores de aprendizaje, por los recursos y técnicas didácticas. Creo, sin embargo, excesivo ese sesgamiento hacia lo «técnico-instrumental-práctico» que, aun sin pretenderlo, ha vuelto a desplazar al niño del centro o eje del proceso educativo, colocando en su lugar las técnicas, las rectas instrumentales y los medios de actuación precisos (visión técnico-céntrica).



Este tipo de visión toma cuerpo en aquellas prácticas educativas presididas por lo «novedoso», «técnico», y sin integrarlo en un marco global con una finalidad clara, dotadora de sentido; de modo que podemos asistir a intentos e increíbles montajes para seguir educando para lo mismo de antes, sólo que con la «encantadora» metodología de ahora: dar el mismo veneno en un vaso de plata.

En las actividades de formación didáctica del profesorado pueden darse dos peligros «muy peligrosos»:

1. Rechazo a todo lo teórico, un excesivo «prácticismo». La teorización no debe ser un salto a lo teórico, un re-crearse en disquisiciones inútiles. Debe permitir ir resituando lo cotidiano, inmediato, individual y parcial dentro de lo social, colectivo, histórico, estructural y debe ser una guía facilitadora y favorecedora de la práctica transformada y transformadora.

2. El snobismo de y en las técnicas, el consumismo de «recursos innovadores», exentos de cualquier marco general que les dé sentido y validez.

Nadie puede negar que el maestro que está «a pie de obra» necesita poder disponer de suficientes medios, recursos y técnicas, adecuados y pertinentes al modelo educativo. Ahora bien, la formación didáctica del profesorado en las áreas o campos de trabajo específicos no puede reducirse a los listados de recursos y sugerencias de actividades. Debe integrar la conformación de una actitud global (que llamaremos creatividad) del educador que impida una servil incorporación y puesta en práctica de los recursos que recoge (de libros, cursos, seminarios...), y que favorezca la recreación y adaptación de dichos recursos y técnicas a las condiciones concretas y únicas con las que trabaja.

Esa actitud creativa global se desarrollaría en base a una triple actitud más específica:

1. Actitud de observación y apertura a los datos, informaciones y enriquecimiento procedentes de la propia práctica diaria de lecturas, de intercambios de experiencias, etc.

2. Actitud de análisis de las características de los recursos y técnicas que se utilizan, descomponiéndolos en sus elementos y/o rasgos constitutivos.

Frente a la tendencia convertida ya en actitud en muchos educadores de aplicar «sin más», fuera de contexto, exento de cualquier finalidad y ajena a un proceso metodológico más amplio y claro... la última actividad aprendida, es preciso ir desarrollando una nueva manera de situarse que lleva al docente y provoca en él un gran interés por la investigación de los recursos a los que, antes de utilizarlos, los descompone, los desentraña, los «profana» para adecuarlos a su realidad y necesidades peculiares.

3. La actitud de recreación e invención de recursos y técnicas y actividades. En efecto, la aplicación de técnicas creativas de producción y mejora de ideas hará posible adoptar frente a una actitud receptiva-pasiva-consumidora otra investigativa-activa-creadora. Entre otras pueden citarse: lista de atributos, análisis funcional, asociaciones forzadas, análisis de las formas, deslizamiento progresivo de significados, lista de quebrantamientos, visualización creativa, etc.

En el proceso formativo debemos evitar caer en la limitación que supone considerar la creatividad como una técnica. La creatividad responde a una situación de orden y armonía interior, es una actitud original de estar, de ser (aunque ciertamente podemos ayudarnos de técnicas y procedimientos). La creatividad así entendida es una situación de *toda* la persona, siendo una oportunidad para una nueva y más eficaz manera de presencia.

Anexo: Decálogo de la actitud creativa

1. Yo creo, tú creas, él crea... **TODOS CREAMOS**

2. La creatividad no es un tema a dar, es una **ACTITUD DE VIDA** que no puede reducirse a una conducta de los domingos, de los cursillos, de un lugar o momento muy concreto y determinado, sino erigirse en faceta de cualquiera de las conductas y tareas de un educador «liberador».

3. Los adultos creemos que las clases, las reuniones, las jornadas de estudio y cursillos tienen que ser serios, aburridos, tediosos. **LOS ADULTOS ESTAMOS EQUIVOCADOS.**



4. La metodología debe ser lúdica, investigativa y creativa; no para que todos sean sabios, pero sí para que nadie sea esclavo.
5. La sonrisa de un niño que es feliz en la escuela... eso, eso... NO TIENE PRECIO.
6. La sonrisa de un maestro que es feliz en la escuela... eso, eso... TAMPOCO TIENE PRECIO.
7. La creatividad está en nosotros, nos pertenece. Ya no necesitamos de los sabios y listos de turno: ya sabemos recrear o inventar aquello que nuestros alumnos necesitan.
8. Visitamos los salones recreativos, porque es «dos veces» creativo introducir monedas de cien pesetas y perderlas.
9. La creatividad y la existencia de educadores críticos, activos, felices y sanos es una exigencia y una necesidad política.
10. Nadie da lo que no tiene: APRENDAMOS A VIVIR LA CREATIVIDAD.

Bibliografía

- BEST, F: *Hacia una didáctica de las actividades motivadoras*. Kapelusz. México. 1981.
DE BONO, EDWARD: *La práctica del pensar*. Kairós.
El pensamiento lateral. Paidós. 1986.
MASLOW, A.: *La personalidad creadora*. Kairós. 1983.
MUNMERT, INGO: *Madurez creadora*. Mensajero. 1982.
ROZET, I.M.: *Psicología de la fantasía*. Akak/Universitaria. 1981.
SIKORA, J.: *Manual de métodos creativos*. Kapelusz. 1979.
TORRE, S. de la: *Educación en la creatividad*. Narcea. 1982.
VERLEE, LINDA: *Aprender con todo el cerebro*. Martínez Roca. 1986.